

22 de septiembre de 1964

Estimados Elsie y John (Mitchell):

Agradezco mucho su carta. Espero que hayan tenido una buena plática con Suzuki Osho; un buen hombre, por lo que he escuchado. Marlene Caspari, quien estuvo aquí durante dos años como estudiante de Filosofía del Centro Oriente-Occidente, era miembro [del Zen Center] de San Francisco antes de venir y ha regresado para allá. Confía en él como maestro.

En nuestro zazenkai siempre he ocupado el puesto de dirigente laico, incluso cuando Martha Kent era presidente, sobre todo porque se realiza en nuestro hogar y porque es principalmente nuestro dinero y nuestra idea. Anne ha sido una confiable compañera de trabajo y partidaria; está a cargo de la cocina y de la logística de los sesshines. Siempre lo ha hecho bien. Cuando me encontraba ocupado con el Centro Oriente-Occidente, también se hizo cargo de la coordinación de la última gira de sesshines y, de la misma manera, hizo un buen trabajo.

Si bien Anne no llegó al Zen pateando y gritando, sí lo hizo poco convencida. Sus padres habían probado de todo: desde la Ciencia Cristiana hasta el espacio sideral; tanto ella como sus hermanos reaccionaron vigorosamente y se instalaron firmemente en los 39 Artículos. En 1957, durante nuestra luna de miel, fue a sesshin en Ryutakuji y lo odió. No me enteré pues me encontraba en el zendo y no ponía atención a nadie. Luego fuimos a Rakoji en Tokorozawa para un sesshin con Yasutani Roshi, donde no tenían lugar los pucheros y se vio obligada a sentarse. Y fue lo que hizo: sentarse. Después de eso, su interés alcanzó su nivel de vivacidad actual.

Pero como todo matrimonio tiene su propio ritmo, existen aquellos que culpan al Zen de su disolución. Pasé por esto con mi primera esposa, en 1953; fueron siete años desdichados. Nuestra incompatibilidad encontró en el Zen a su chivo expiatorio. Y en lo que respecta a ella, así fue, como se lo dice a todos todavía. Pero creo que es el matrimonio lo que tiene que trabajarse y dejar las sobras al Zen. Espero que nuestro zazenkai pueda continuar, pero debería explicarse al Honsan y a Suzuki en caso de que llegara a ser asunto de cuidar algo más importante. Algo podrán aprender.

Ni Anne ni yo pensamos que el Zen sea inapropiado para las mujeres. Una de las personas del Zen más astutas que yo conozca es mujer (y es muy femenina). En la medida en la que los dos puntos pueden separarse, la situación del Kannonji es propia de la cultura japonesa, no del Zen. El primero está lleno de mujeres samurái y es odioso. Pauline Offner huyó a los 18 meses y está llena de gamman, quizá en exceso. Y tal vez una líder sea otra cosa, pero no es imposible, a mi parecer. Siempre he creído que ustedes llevan a cabo una excelente labor.

A propósito, ¿sabían que en Engakuji se construyó un dormitorio femenino como parte de su Kojirin? Finalmente, las mujeres tienen a dónde ir y ya hay una norteamericana allá, Lois Engelman, de Chicago, una buena chica a quien conocimos por acá. Trabaja con Gyo San (antes, Gen San) a quien aprecia y cuyo rigor valora.

El domicilio de XXXXX es -x-x-x-x-x, en Honolulu, Hawái 96817. Solía encargarse de la parte del teisho en la Diamond Sangha; un día comentó que llevaba más de un año mecanografiando las conferencias de Yasutani Roshi y todavía no podía entender una sola palabra de ellas. No era una pose Zen. Estoy de acuerdo en que está mejor con el infinito amor de Amor, pero ni eso es suficiente. Ustedes saben que es una persona muy inestable. No escatimamos nada a nuestros ex miembros y están por todas partes: van desde el existencialismo cristiano hasta el Maharishi.

Después de contarle del regreso de Margaret Conway, Bernard escribió para hacerme saber que Tai San contaba que su partida obedeció a desacuerdos conmigo. No me importa apechugar algo de la culpa con tal de que la verdadera razón permanezca a oscuras. Es cierto que había mucha tensión entre los dos; yo me paso de anarquista en mis relaciones sociales y él sólo las entiende en términos de sumisión y dominio. A pesar de ello, podíamos trabajar. Ya sabía que iba a decirlo, pues lo dijo por acá, pero prefiero que Roshi no sepa que hablé de problemas. Aquí, solamente le digo a la gente que fue transferido y lo mismo he comunicado por carta cuando ha habido necesidad, excepto a ustedes y, muy escuetamente, a Bernard. Soen Roshi tiene la idea de que todo obedece a discrepancias de carácter entre Tai San y yo.

De verdad espero que puedan ustedes mantenerse firmes, como decían mis amigos rígidos. Nuestras actividades han crecido en un 500% en los últimos cinco años y eso que, como ustedes dicen, no parece que los sesshines sean motivo de que más gente participe. Como sea, se aprecia una constancia a pesar de estos problemas. Inclusive las visitas de catequesis, cuando a los estudiantes les es expuesta una sola vez, valen la pena. De una docena de reuniones de esta clase no hemos conseguido un solo miembro; sin embargo, el doctor Aoki me platicó de una mujer que, tras una plática, ha continuado con el zazen. Había estado experimentando dificultades con su marido y comenzó a sentarse durante treinta minutos una vez que éste se acostaba; después volvía a la cama. Le contó que eso estaba salvando su matrimonio; como es cristiana no acude a las reuniones. Con un caso así cada dos años me basta para continuar. Ahora, con la partida de Tai San, nuestros asistentes han cambiado. Los estudiantes son más jóvenes, hay una mejor proporción hombre a mujer, su nivel intelectual es más alto y algunos, dos o tres, se han unido a nuestro zazen familiar los días en que no hay reunión. Cuando la escuela se ha regularizado y la gente terminó de desempacar, hasta vienen por las mañanas.

Llegaron los Harvey, con todo y maletas: Dick, John, las Jannets (madre e hija) y Susan, la perra a quien Janet metió de contrabando haciéndose pasar como embarazada (para evitar que la pusieran cuatro meses en cuarentena). ¡Las cosas que no hacemos cuando jóvenes! Dick encontró alojamiento pasable en las cercanías y la familia está en la casita que era de Tai San, lo que contaría con la aprobación de la señora Harvey, pues ha estado preocupada por el éxodo de toda su familia, a la que queremos mucho: John y Janet están muy estables y la pequeña es adorable.

Nos sentimos muy unidos a ustedes en este problema y agradecemos su apoyo. Anne se une a mí para enviarle muchísimo amor.